EL BRUJO DE LA PALABRA

DE modo, pues, que Jesús Urueta tendrá un mármol en el Parque de su nombre. Está bien que Asúnsolo haya tomado lo mejor de la cantera para revivir al príncipe parlante. Está bien que lo haya envuelto en el peplo diáfano, suelta la cabellera y multiforme el ademán, porque Chucho el Divino era un griego de la plenitud, cuando todos los deportes y las actividades de la idea se habían concentrado en el arte de hablar bien. Los que no le oyeron no saben cómo vibran al unísono el sistro, el címbalo, el oboe y el clarín; todos ellos juntos, hasta resolverse en sinfonía verbal y hacernos vibrar los sentidos. Aún no tiene Urueta el émulo que calce los coturnos para hollar el magnífico foro, continuando su apostolado de hechizo y de gracia. Poeta, actor, taumaturgo, domador de serpientes—las palabras—, al compararlo con Altamirano o con otros líderes oratorios no es preciso haberlos oído para poder decidirse: México sólo ha tenido un Urueta. Aún leyendo su prosa, falta de aquel calor que le infundía, es superior a cuantos le hayan precedido.

ATOLE CON EL DEDO

Se ha repetido hasta la saciedad la importancia sustantiva y sustanciosa del maíz. Se le han hecho poemas, arraigándolos en la tierra fantástica del Popol-Vuh, y hasta anda por allí un apóstol del grano provisto para quien la nueva humanidad, será aquella en la que cada uno siembre y coseche su mazorca, se lave la cara tres veces al día y lea siquiera una página de poeta nutritivo. En estos días se ha celebrado un concurso para conocer las mazorcas más grandes y bien granadas que se hayan cortado entre el Bravo y el Suchiate. Y en la tamalada de premiación, se le dió a cada quien el atole que le pertenecía. Tiene su importancia el concurso, porque México es uno de los países que podría abastecer las tortillerías mundiales, y, sin embargo, tiene a veces que importar maíz, maicena y todos los derivados del cereal plural y feculento.

PAGA PERO ESCUCHA

Considerando que es una inaudita no pagar renta y que las casas son de su dueño, el general Gómez anuncia desde Veracruz que no permitirá que los empleados federales se rehúsen a pagar por el uso del techo y las paredes ajenas. Pero se ha dicho también que a los maestros veracruzanos no se les paga desde hace varios meses, no por caso fortuito sino por causa mayor. Si la propiedad es un robo, según dicen que dijo San Jerónimo, y el oro es el vil metal que mancha todo lo que toca, un nuevo postulado social afirma enfáticamente que

LOS SIETE COLORES

DE LA SEMANA

...nuestros acreedores son nosotros, lo que el deber nos impone como decía un poeta de exterminio—es publicar sus nombres completos para ponerlos en la picota del escarnio.

LA CASCARA AMARGA

Vuelve a debatirse la cuestión de si el baño es necesario y es prudente, por lo menos en la Pascua Florida o cuando se está en peligro de muerte. Los defensores de la hidroterapia, los deportes acuáticos, y hasta los partidarios del verbo acuñar, evocan patéticos la vida y peripecias de Juan el Bautista, aquel que comía miel de abejas y carne de langosta veracruzana. Creo que estamos de acuerdo en cuanto a la conveniencia de bañarse, por lo menos una vez al día. Sobre la temperatura del agua, puede haber discusión, pero respecto a la influencia

de la ducha en la salud, únicamente los árboles que defienden su cáscara protestan por el aguacero. El Consejo de Salubridad cuenta ya con el apoyo dictatorial de la Inspección de Policía y por ello estamos de plácemes todos los que sin tener la Orden del Baño—que bien la merecemos—abogamos porque se eche a la aberca a esos enemigos del orden.

LA EDITORIAL MINERVA

Tortillas, agua y libros; es decir, pan, música y besos. Alguna vez oí en boca de un ideólogo de tierra caliente estas tres palabras como posible lema de un movimiento reivindicador; pero de un movimiento de paz, porque para entrar al reino del agua no se necesita más que un poco de buena voluntad. Parece que la civilización, al menos hasta ahora, se hace con palabras dulces, con

canciones populares, con tamaladas, pero también con la dinamita del ideal, si hemos de citar a San Mateo. México podría importar solamente su maíz y su trigo para el consumo. Me refiero al grave síntoma de no haber en estos momentos una editorial que atienda las necesidades apremiantes. Si ese es el programa de la que acaba de organizar Juan Carlos Mariátegui en Lima, hará obra de bien, obra de agua corriente que anega, derrumba, pero lava.

AZULEJOS DE PUEBLA EN LA FLORIDA

Los enamorados que en la Florida tiene el México colonial, han estado pidiendo al mayoreo los mosaicos y azulejos que necesitan para probar que obras son amores y no buenas razones. No es de ahora sino de antaño que fuera de aquí la talavera poblana estremece el buen gusto en el extranjero. Hay azulejos riquísimos de decoración y de matices en el Palacio de Torre Tagle, que es la joya más sólida que Lima tiene dentro de la levedad de su arquitectura (madera y cerámica), y que si los cronistas de la "perricholesca" ciudad no mienten, fueron llevados en las naos de Acapulco hasta el Callao. Estas noticias regocijarán en extremo a don Francisco Pérez y Salazar, maestro en asuntos del pasado de Puebla (y también en las del presente), quien prepara para deleite de cuerdos y encanto de locos una monografía sobre los azulejos. El día que los floridanos descubran los platillos poblanos (ese "mole", válgame Dios), entonces perderán de veras la chaveta.

CIUDADELAS ARQUEOLOGICAS

Este año se está singularizando en México por los casi diarios hallazgos de ciudades precortesianas. Por todas partes se encuentran columnas, templos, calzadas, que demuestran que allí hubo hombres que labraron la piedra, engrandecieron el paisaje y elevaron un observatorio para columbrar la hondura azul y enigmática. Hay una fiebre por desenterrar lo que el tiempo había sepultado entre malezas y pátinas. Pero de ese confuso laberinto de hallazgos no vemos surgir una luz que nos guíe, un mensaje que nos entregue la emoción de los otros hombres. Y es que la curiosidad del explorador, por lo mismo que es una época de sorpresas, no puede convertirse de pronto en la síntesis vidente que nos permita, como una ventana, asomarnos al panorama radioso que todavía no se aclara en la complejidad de los jeroglíficos. La nueva poesía, la nueva esperanza, acaso la novela, la película y la ideología de los que nos sucedan encuentren motivos en ese pasado que hasta hoy no es más que escalinatas bamboleantes, monolitos hoscas, pero que no aciertan a traducir la voz de la revelación.